

Los sueños de Olga y su marido Volodymyr en Ucrania, su país natal, eran como los de la mayoría: tener una vida tranquila y asegurarle un buen futuro a su recién nacida Lolita. Sin embargo, los bajos salarios provocaron que Volodymyr decidiese buscar mejor fortuna en España.

Cuando ya llevaba un año trabajando en una granja en el pueblo de Luna, Olga, la madre de ésta y Lolita se mudaron para estar con él. Los inicios fueron muy duros porque no hablaban castellano y desconocían las costumbres españolas, pero se esforzaron para amoldarse y construir una nueva vida juntos.

Después de unos años, se trasladaron a Ejea de los Caballeros, donde Volodymyr empezó a trabajar en otra granja. Por su parte y, gracias a su madre, que se encargaba de cuidar a la niña, Olga estuvo empleada durante diez años en un restaurante de Erla.

Cuando Lolita ya tenía 12 años, nació su hermana Vesta. Fue como la confirmación de que el lugar en el que se habían asentado era el correcto, ya que en algunos momentos difíciles se habían planteado regresar a Ucrania. No obstante, siguieron su trayectoria en Ejea, logrando incluso firmar una hipoteca para comprar una vivienda. Además, han estudiado recientemente en la escuela de adultos para obtener el certificado de ESO, puesto que el que tenían de su país no se podía homologar.

Hace un año, la situación laboral de Olga dio un gran giro, pues fue contratada por Cruz Roja de Ejea para ayudar con la atención a los refugiados procedentes de Ucrania, y de otros países, por motivos de guerra. A día de hoy, es considerada como una pieza clave en su trabajo, lo que demuestra su disponibilidad, compromiso con sus tareas como monitora y la amabilidad con la que las realiza.



En definitiva, después de todo este tiempo, pueden decir que en Ejea de los Caballeros han ocurrido algunos milagros que les hacen sentirse orgullosos de vivir aquí.